



Fachada principal.

CONSTRUCCION DEL NUEVO GOBIERNO CIVIL DE TOLEDO, EN LA PLAZA DE ZOCODOVER

Felizmente, se ha llevado a cabo por la Dirección General de Regiones Devastadas la terminación de las obras del Gobierno Civil de Toledo, emplazado a la izquierda del Arco de la Sangre, en la típica plaza de Zocodover, mentidero clásico del Siglo de Oro.

El Este de la plaza de Zocodover sufrió las consecuencias del asedio del Alcázar, siendo pasto de las llamas, y presentando, al ter-

minarse la gloriosa guerra de liberación, un triste aspecto de ruina. Solamente quedaba en pie, entre restos calcinados de escombros, el arco de piedra, que como un bravo soldado había aguantado el hierro y el fuego, a costa de gloriosas mutilaciones. Por debajo de aquel arco habían desfilado, camino de la Posada de la Sangre—totalmente arrasada en la actualidad— figuras insignes de la vida espa-



TOLEDO.—Gobierno Civil.



TOLEDO.—Gobierno Civil, Detalle de un vestibulo. Abajo: Galería.





TOLEDO.—Gobierno Civil. Detalles de la escalera principal.

ñola, en lo que va desde el siglo XVI a nuestros días.

La plaza de Zocodover, tal como nos la presentan las fotografías anteriores a su destrucción parcial, ofrecía un abigarrado aspecto, altamente popular. Junto a balcones de hierro forjado aparecían miradores modernos, contruidos sin ningún respeto a la tradición, y a derecha e izquierda, huecos desiguales, muy juntos, rematados por rótulos de oficinas y tiendas, en diversos tamaños y colores. Era, sin embargo, un conjunto agradable, en el que

la fuerza del ambiente absorbía las modernidades, suavizándolas y casi haciéndolas desaparecer.

Bien es sabido que habiéndose incendiado la plaza en tiempos de Felipe II, este gran Rey llamó al famoso arquitecto Juan de Herrera para que hiciera un proyecto, al cual se tuvieron que sujetar los propietarios al reedificar; y a pesar de lo acertado de la idea, ésta no se llegó a ejecutar.

Hubiera sido desafortunado construir la plaza como se encontraba antes del incendio.

Existían desigualdades en las alturas de pisos, ya que estaba sumamente parcelada la propiedad y eran reformadas continuamente las viviendas, sin acomodarse éstas a unas ordenanzas que informaran el conjunto. Algunas tenían dos metros setenta centímetros de longitud de fachada, lo que ocasionaba que las diversas piezas tuvieran enlace por medio de una escalera, en lugar de pasillo, desarrollándose por lo tanto en altura.

Era, pues, necesario unificar y construir con un cierto orden. Los propietarios no se

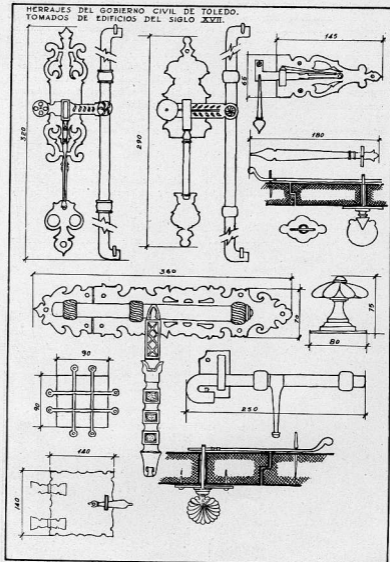
encontraban, en su mayoría, en condiciones de reedificar sus fincas; y aunque algunos, sin duda, lo hubieran hecho a costa de grandes sacrificios, solicitando un crédito, el resultado hubiera sido desigual, ya que no edificando todos al mismo tiempo, durante largos años la hubiéramos contemplado incompleta.

Se procedió, pues, a expropiar los terrenos, redactándose previamente un proyecto de urbanización de la plaza, en la que se suprimieron todas las conducciones eléctricas aéreas, poniéndolas subterráneas, así como los

TOLEDO.—Gobierno Civil. Detalles de la escalera principal.



HERRAJES DEL GOBIERNO CIVIL DE TOLEDO.
TOMADOS DE EDIFICIOS DEL SIGLO XVII.





TOLEDO.—Gobierno Civil. Despacho particular y antes despacho del Ilmo. Sr. Gobernador.



antiestéticos urinarios situados en el centro, e inmediatamente se redactó el proyecto de Gobierno civil y oficinas del Estado, que habían sido destruidos durante la guerra.

Cumplidos los trámites necesarios, se comenzó la construcción en el mes de marzo de 1943, terminándose en la actualidad, a pesar de las dificultades surgidas por la falta de obreros y materiales, que hubo que traer de fuera, compensadas por el celo incansable de todos los que trabajaron en ella y la ayuda eficaz del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, D. Manuel Casanova.

Al ejecutar las excavaciones para cimentar el edificio aparecieron trozos de la antigua muralla, reconstruida en diversas épocas, y que

habían servido, en parte, como muro medianero entre los edificios de Zocodover y los de la calle de Santa Fe. Dicha muralla comenzaba en la colina del Alcázar —donde los romanos construyeron una fortaleza— y continuaba por Zocodover y Santa Fe. Sin duda, al pie de la muralla hubo un profundo foso, ya que al comenzar las obras las cimentaciones fueron difíciles, debido a que el terreno era echadizo.

Se ejecutó el edificio con estructura de hormigón armado en pilares y carreras, siendo el forjado en suelos de piezas de cemento. Los muros se construyeron de gruesos espesores de fábrica de ladrillo, y la carpintería y herrajes, cuidadosamente estudiados, fueron copia-

TOLEDO.—Gobierno Civil. Sala de espera.





TOLEDO.—Gobierno Civil. Comedor oficial.

dos e inspirados en edificios de la época, como lo es, por ejemplo, la casa de Lope de Vega, en Madrid, restaurada hace años por don Pedro Muguruza.

Para los solados se fabricaron especialmente losas de cemento, de 30×30 centímetros, de color rojizo imitando al barro, ya que el empleo de losas de barro hubiera originado grandes dificultades en la limpieza y duración de los pavimentos. En la escalera principal, portales y soportales, se dispusieron en los techos vigas de madera, con sus correspondientes bovedillas de yeso, que los han dado gran carácter de antigüedad. En los portales y soportales se pavimentó con losas de granito, y también se hicieron de este material, copian-

do trozos encontrados entre las ruinas, las columnas de la fachada. Faroles y aldabones, los primeros de chapa recortada, como se empleaban en el Siglo de Oro, y los segundos de hierro forjado, fueron ejecutados por famosos artistas, conocidos por sus trabajos en Europa y América.

En cuanto a la distribución del edificio, se han instalado: en la planta baja que da a la calle de Santa Fe, la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes; en la que da a Zocodover, la Comisaría general de Vigilancia y la oficina del Turismo; en la planta principal se ha instalado el Gobierno civil, y en las restantes, viviendas y oficinas de diversos organismos del Estado. Se relacionan en sen-

tido vertical por tres escaleras, dedicada una exclusivamente al Gobierno civil propiamente dicho.

A pesar de la rapidez con que se ha construido, el edificio presenta un gran aspecto, no solamente de solidez, sino también de carácter, que entona con lo que quedaba de tradicional en la plaza. El color ocre de la fachada, donde se recortan las jambas de achaparrados huecos que lucen sus balcones, de

hierro forjado, produce, bajo la intensa luz de la ciudad, una sensación de retorno a la paz de los tiempos en que la vida tenía un ritmo más lento y espiritual.

Los obreros han dejado de trabajar, y el tiempo, el último artífice de la obra, ha entrado en escena para imprimir en ella la melancolía de los años.

ARÍSTIDES FERNÁNDEZ VALLESPÍN
Arquitecto.

TOLEDO.—Gobierno Civil. Salón de sesiones.

